Diario de una pandemia: 24 de julio, 2020

Lucía Leszinsky

Capítulo 1

Hoy me desperté pensando en que este sigue siendo un buen momento para encarar algunas cosas que hace rato vengo pateando por una razón u otra. Aprender lengua de señas, retomar los talleres de escritura, darle a la batería --ésta última, por alguna razón, es la que más ganas me genera. Pienso como malabarista: *si Uli se duerme a tal hora, podría estar sentada frente a la bata a tal hora y por x tiempo, pero solo los viernes, y solo si no se me ocurre amasar pizza, y si Tom no necesita la sala, y solo si…* Después me acuerdo de que estamos atravesando una pandemia y que el objetivo diario es sobrevivir, también trabajar, cuidar a Pulqui que está muy viejita, criar a Uli, darle herramientas para que se entretenga y al mismo tiempo mantener cierto orden en casa; generar momentos de distracción --o al menos para bañarme; tratar de dormir, de sonreír, de no comer porque sí. Capaz la batería me ayude a tapar todo este ruido.

Ayer trabajé un rato compartiendo escritorio con Uli. Mientras él dibujaba pude adelantar bastante de lo que estaba haciendo y terminar mis horas de trabajo con avances y un magnífico dibujo con fibra que quedó plasmado sobre la madera cuando la hoja de papel resultó ser demasiado chica --y mamá demasiado ensimismada. Y cuando la música en mi ‘oficina’ dejó de sonar (no hay caso, no se trabajar sin música), el ruido de la calle inundó inoportunamente el silencio de nuestro aislamiento social. El tránsito, ajetreado, apurado, 'embarbijado', me hizo sentir que el mundo había vuelto a la normalidad y que los únicos que no nos habíamos enterado éramos nosotros. Pensé --pienso-- que estamos en una enorme desventaja con respecto a aquellos que andan de acá para allá como si nada pasara. Porque algún día el jardín de infantes va a estar abierto, mis compañeros y compañeras de trabajo van a compartir mates antes de arrancar a laburar, mis vecinos y vecinas van a salir a baldear las veredas, a lavar el auto, a chusmear con el almacenero. Pero nosotros, los que nos estamos acostumbrando demasiado a este aislamiento, al resguardo, al silencio, vamos camino a convertirnos en forasteros, visitantes incómodos en un mundo social, extraño e incómodo.

Porque la vida sigue, también acá adentro, pero el ritmo es otro. Tal vez debería comenzar por aprender a coordinar ambos mundos, aceptar que conviven y operan al unísono. O mejor, bajar las persianas, cerrar las cortinas y ponerme con la batería. Creo que estoy más lista para aprender a coordinar e independizar mis cuatro extremidades que para encarar una post-pandemia.

.....
De "Diario de una pandemia"

#covid #pandemia #coronavirus #virus #cuarentena #yomequedoencasa #quedateen